

VER:

Se atribuye al filósofo Aristóteles la frase: *“El hombre es un animal racional”*. Pero en los días anteriores y posteriores a la declaración del estado de alarma por la crisis del coronavirus se vieron algunos comportamientos irracionales: noticias falsas y bulos que se extendían por las redes sociales y eran creídas, grandes colas en los supermercados para comprar alimentos, acumulación desproporcionada de papel higiénico, personas que aprovecharon el cierre de colegios y empresas para “irse de vacaciones” a lugares de veraneo, personas que salían a hacer deporte, a pasear... Muchos nos preguntábamos cómo era posible esa irracionalidad y que no se entendiera lo que desde los organismos oficiales se estaba indicando a la población, y que algunos reaccionaran mal cuando se les indicaba que cesasen en esos comportamientos.

JUZGAR:

Aunque seamos seres “racionales”, la irracionalidad parece que está acechando para manifestarse, sobre todo en situaciones convulsas o de crisis como las que estamos viviendo. Y el Domingo de Ramos nos muestra una prueba de ese comportamiento irracional en el que demasiado a menudo caemos los seres humanos.

Al conmemorar la entrada del Señor en Jerusalén, leemos el entusiasmo de la multitud, que *extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: ¡Viva el Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Viva el Altísimo!... Es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea*. Parecía que la predicación de Jesús había arraigado en la gente y respondían a ella, reconociéndole como el Mesías. Pero poco después, en esa misma multitud y también en el propio grupo de los Doce, se manifiestan comportamientos irracionales:

Judas Iscariote fue a los sumos sacerdotes... y andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

En el Monte de los Olivos, los discípulos se duermen sin prestar atención a la angustia de Jesús.

Después de prenderlo, *los sumos sacerdotes buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte.*

Pedro, que poco antes había dicho a Jesús: *Aunque tenga que morir contigo, no te negaré*, al verse reconocido por los criados como discípulo suyo, niega tres veces a Jesús: *No conozco a ese hombre.*

Pilato, a pesar de que *sabía que se lo habían entregado por envidia*, y de la advertencia de su mujer: *No te metas con ese justo...* al final *tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo.*

El mismo pueblo que había aclamado a Jesús durante su entrada en Jerusalén, ahora grita con el mismo entusiasmo: *¡Que lo crucifiquen!* Y lo que es todavía más irracional: *¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!* También son muestras de irracionalidad las vejaciones que Jesús sufrió por parte de los soldados, y las burlas de los sumos sacerdotes, letrados y senadores ante Jesús ya crucificado.

Pero en medio de tanta irracionalidad, también encontramos unas pocas muestras de racionalidad: en primer lugar, la del propio Jesús, fiel hasta el fin. También su grito: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* es totalmente racional, porque como *tenía que parecerse en todo a sus hermanos (Hb 2, 17)*, como verdadero hombre, ante su dolor y sufrimiento sufre la aparente ausencia de Dios.

También encontramos la racionalidad de las mujeres *que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo* y que ahora tampoco lo abandonan. Y la de José de Arimatea, que *era también discípulo de Jesús, y acudió a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús*, y se preocupó de ponerlo en el sepulcro.

ACTUAR:

¿Descubro en mí comportamientos o reacciones irracionales? ¿Durante estos días he acumulado alimentos, o he difundido noticias falsas, o no he asumido el confinamiento en casa? ¿Qué rasgos de “irracionalidad” descubro también en lo referente a mi vida de fe, en mi relación con el Señor?

Porque la irracionalidad ante Jesús sigue produciéndose hoy: no acogemos de verdad su Palabra a pesar de saber que es Palabra de vida; no vivimos la Eucaristía como un encuentro con Él, sino como un “precepto”; recibimos muy de tarde en tarde el sacramento de la Reconciliación; no nos interesa conocer mejor al Señor formando parte de un Equipo de Vida y siguiendo una formación cristiana; vivimos la fe de modo individualista y privado... Y por eso, cuando llega una situación de crisis como la actual, o una crisis personal, no es de extrañar que nos comportemos irracionalmente.

Que la Semana Santa que hoy comenzamos, más aún en las circunstancias actuales, nos ayude a ser “racionales” en la vida familiar, laboral, civil... y también en lo referente a la fe, aprovechando los medios que tenemos para permanecer unidos a Jesús, que Él sea el centro de nuestras vidas, en nuestras familias... Como las mujeres, acompañémosle especialmente en su Pasión y, en Él, a todos los que sufren, mostrando con palabras y obras que Dios no les ha abandonado, como no abandonó a su Hijo.